

Mary Nash (ed.): *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*. Madrid, Alianza, 2014, 302 pp.

No parece tarea fácil revisar, radiografiar y catalogar los arquetipos que han condicionado las identidades de millones de hombres y mujeres a lo largo del último siglo, y más complicada aún se perfila la tarea cuando se centra la investigación en el caso español. Por esa razón, y asumiendo los límites de una tarea que podría ser titánica, *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género* opta por una propuesta coral que ofrece voz a distintos intereses y propuestas que convergen en una mirada histórica para recorrer las continuidades, innovaciones y transgresiones genéricas que han ido entretejiendo distintos momentos de la historia española. La catedrática de Historia Contemporánea Mary Nash es la editora de un volumen en el que, secundada por especialistas en distintas áreas, propone una cuidada reflexión sobre los arquetipos de género que, en distinta medida, han influido en los ideales de feminidad y masculinidad que han funcionado desde el final del siglo XIX hasta la Transición. El abordaje crítico de estos arquetipos, que resulta ineludible si realmente pretendemos comprender y explicar las desigualdades entre los géneros, se construye gracias a investigaciones muy heterogéneas que reconstruyen y reinterpretan los diversos aspectos que han conformado un asunto siempre complejo.

En un volumen que apuesta por la claridad que otorga una convencional ordenación cronológica, la primera parte se centra en desentrañar cómo los arquetipos femeninos y masculinos funcionaron y coexistieron desde el final del siglo XIX hasta la Transición española. Por esa razón, el recorrido arranca con una investigación a cargo de María Dolores Ramos centrada en la evolución de los modelos de feminidad en España desde el "ángel del hogar" de principios de siglo hasta las *flapper* y el ya mítico Lyceum Club Femenino de los años 20 y 30. Atendiendo a un contexto convulso dominado por la euforia modernizadora y la radicalización ideológica, Ramos disecciona la figura de "las primera modernas", un activo grupo que centró su labor "en el proyecto de secularizar la sociedad" (22). Espigando los discursos novelescos que transitaron el cambio de siglo, comprobamos cómo frente a los viejos modelos de feminidad se alzaron modelos transgresores y subversivos que propusieron una "mujer nueva", fruto de una novedosa moral que vino a revolucionar la relación entre géneros y que suscitó encendidas respuestas. Este cambio, afianzado con audacia tras la Primera Guerra Mundial, se prolongó gracias a distintas voces que reivindicaron no solo derechos políticos, sino también nuevas identidades, formas de vida y espacio culturales. La disección de esta fricción, ocasionada por la convivencia de distintos modelos, da paso a una investigación en la que convergen

conceptos como nación, masculinidad y crisis del 98. Con una sólida y variada documentación como base, Nerea Aresti examina cómo la llamada crisis del 98 se puede interpretar también “en términos de crisis de masculinidad nacional” (47). La investigadora demuestra que este cuestionamiento no solo se propuso en el extranjero, sino también se extendió por el país, y lo hizo gracias a la ridiculización de los estereotipos de masculinidad y a los discursos biologicistas que apuntaron a la decadencia de la raza española.

En esta investigación sobre los arquetipos masculinos finiseculares persevera Gemma Torres Delgado, proponiendo una novedosa relectura del discurso colonial que se articuló en el cambio de siglo sobre Marruecos. Con un objetivo claro, el análisis de las representaciones de género del colonizado en oposición a las que propone el colonizador, la investigación se centra en las observaciones del médico Ovílo Canales en su ensayo *La mujer marroquí. Estudio social*. Torres Delgado revisa atentamente las imágenes de los hombres y mujeres marroquíes ofrecidos por este influyente texto con el fin de mostrar cómo el discurso de Ovílo Canales construye “una representación de la sociedad marroquí inviable” (88) que justifique un proceso colonizador por parte de España. El cuestionamiento de la masculinidad del hombre marroquí no puede tener otra consecuencia que la propuesta de un modelo alternativo, conectado con la identidad y la nación española, como única posibilidad civilizatoria. El artículo evidencia, por lo tanto, cómo la identidad nacional colectiva española necesitó del “otro” para un doble objetivo: construirse en su contra y superar la crisis identitaria suscitada por la pérdida de las últimas colonias.

La parte femenina de la bohemia de Montmartre centran la atención de Jordi Luengo López, que estudia el modo en que este movimiento cuestionó a finales del siglo XIX el discurso femenino dominante, pero no liberó a unas mujeres que no fueron “conscientes de la posibilidad de ser sujetos agentes” (112). De especial interés resulta el rastreo de esta imagen de la feminidad que se realiza por las obras de autores nacionales, que conecta la esfera parisina con una España especialmente atenta a las transgresiones de género que proponía el vecino del norte. La amplitud de arquetipos femeninos que la bohemia ofrece, y que se repasan con perspicacia, enlaza con el interés de Mercedes Arbiza por la conexión entre trabajo, género e identidad obrera en España a partir de 1900. Proponiendo una estrecha relación entre la crisis de identidad de clase y la de género, la investigadora se centra en las consecuencias políticas de esta situación, lo que le permite mostrar las causas por las que hasta 1970 las mujeres trabajadoras no devinieron sujeto político. Un cotejo ágil de una amplia documentación subraya que, frente a la creación de una nueva masculinidad obrera basada en el cuerpo y sus atributos, el cuerpo femenino fue objeto de reformas legales e higienistas que en el período de entreguerras encumbró el papel de la mujer como “ama de casa”, una situación que no pudo superarse hasta los años 70, gracias a una transformación política inseparable del movimiento feminista.

La descodificación de la masculinidad a través de las figuras de los “dioses del estadio” es el desafío que acepta Jorge Uría al revisar la proyección social y cultural de las figuras futbolísticas más destacadas de los años 20. Las relacio-

nes entre la imagen masculina, asociada al cuerpo de los futbolistas, se revisan no sólo en oposición a la convencional “delicadeza femenina”, sino que se va más allá comprobando cómo logran hacer “visibles los sentimientos nacionales oprimidos” e, incluso, expresan “la solidaridad proletaria internacional” en relación con movimientos políticos de izquierdas (160). Una revisión exhaustiva de la masculinidad a lo largo de los dos últimos siglos es la base sobre la que se construye una investigación que analiza el ámbito futbolístico como un escenario privilegiado de los cambios producidos en el género masculino y en la sociedad.

El capítulo en el que la editora aborda los nuevos arquetipos femeninos que se despliegan en la Transición abre la segunda parte del libro y establece su eje temporal. Tejiendo una minuciosa relectura de discursos y documentos, Nash desvela la manera en que los arquetipos de la feminidad que habían dominado el periodo franquista fueron redefinidos en la etapa que llevó a la instauración de un régimen democrático con el fin de “ofrecer representaciones culturales y modelos alternativos de equiparación de género capaces de asentar un régimen de creencias igualitarias sobre las mujeres” (190). Elementos como la maternidad, el placer o la asunción de derechos conforman una nueva identidad femenina asentada en un imaginario colectivo que no se puede dejar a un lado al afrontar la lectura del siguiente capítulo, en el que Teresa María Ortega López aborda cómo los arquetipos femeninos han evolucionado significativamente en el mundo rural a partir de la llegada de la democracia. La especial situación de la mujer en este ámbito se explora poniendo de manifiesto que la crisis de la agricultura tradicional profundizó la desigualdad entre géneros y que distintas estrategias (legales, laborales, sociales) fueron necesarias para revertir esta situación.

Especialmente relevantes, desde la perspectiva cultural y, sobre todo, cinematográfica, son los capítulos que cierran el volumen. Brad Epps y Alejandro Melero revisan en sus respectivos análisis las imágenes más transgresoras y subversivas de los géneros ofrecida por la cinematografía de la Transición. “La mirada morbosa” es la expresión con la que Brad Epps abre su investigación sobre la transgresión en los arquetipos de género que proyectos cinematográficos, algunos más convencionales y otros más arriesgados, acometieron en unos años especialmente relevantes para comprender la nueva sociedad que iba a establecerse en la España de las últimas décadas del siglo xx. Enfrentando películas que barajan imágenes más o menos tradicionales con otras radicalmente rupturistas, Epps nos hace comprobar la mutua necesidad que unas tuvieron de las otras tanto para apuntalar un sistema genérico convencional como para cuestionarlo y ponerlo en entredicho con nuevas propuestas. Si las primeras, a través de lo que Butler denomina práctica performativa de la identidad sexual, apuntan a un sistema binario masculino y enseñaban al público “cómo distinguir entre la celebrada depravación heterosexual y la denostada depravación homosexual”, las segundas supusieron un desafío de los arquetipos genéricos dominantes que el investigador propone analizar en clave de “placer visual” gracias a las teorías cinematográficas de Laura Mulvey. La asignatura pendiente en la que parece haberse convertido una etapa que Epps denomina tanto “Transición” (democrática) como “Restauración” (monárquica) es retomada nuevamente desde la perspec-

tiva cinematográfica por Alejandro Melero. Partiendo de la consideración del documento cinematográfico como testimonio excepcional de “las inquietudes y miedos de la época, así como de las posibilidades que ofrecían las nuevas y frágiles libertades que se iban ganando paulatinamente” (271), el investigador propone el estudio de cuatro arquetipos clave. Así, conjugando para cada uno de ellos distintas propuestas teóricas provenientes de los estudios cinematográficos y *queer*, un perspicaz análisis de los mejores ejemplos de arquetipos lesbianos (la vampiresa y la “heterolesbiana”) y gays (el homosexual triste y el payaso), pone un punto final notable a la recopilación y completa las nuevas perspectivas que han ido entretejiendo las distintas voces.

La recopilación que nos ofrece Mary Nash parte de la convicción de que la revisión de los arquetipos de género que han regido nuestro último siglo no puede realizarse ignorando los más influyentes, sean estos conservadores o transgresores. Tras años de glosar y reivindicar nuevas concepciones de la feminidad (o las feminidades), el interés por la masculinidad (en sus distintas manifestaciones) emerge equilibrando una balanza tan inestable como ineludible. Si bien los aspectos que la recopilación tratan de abarcar son tremendamente ambiciosos tanto cronológica como temáticamente, y nos dejan con el deseo de que las investigaciones hubieran explorado los modelos y las imágenes que dominaron el final del siglo xx y que caracterizan este principio del siglo xxi, es indiscutible que el volumen de Alianza acierta plenamente al ofrecernos un heterogéneo muestrario de aproximaciones, interpretaciones y propuestas teóricas. Es más, esta compilación confirma que la cuestión genérica está lejos de agotarse, pues para comprender el pasado que nos ha conducido a este presente no podemos sino afrontar los desafíos que emergen de las distintas facetas y momentos en los que se ha desarrollado el problema genérico. La disparidad de asuntos y propuestas no hace sino enriquecer el análisis de los cambios y evoluciones que han sufrido los arquetipos en un siglo tan cambiante y convulso como el pasado. En suma, este volumen riguroso y divulgativo no es sino una lectura útil y amena que debemos considerar como un paso más en el proceso de comprensión real de lo que suponen los géneros en nuestras existencias y nuestra sociedad.

NATALIA VARA FERRERO

natalia.vara@ehu.eus

Universidad del País Vasco- Euskal Herriko Unibertsitatea